

Cumbre del G 8

Europa recibe con recelo el plan de Bush para luchar contra el cambio climático

El Gobierno alemán afirma que no aceptará ningún acuerdo al margen de Naciones Unidas

ANA CARBAJOSA, Bruselas
Lejos de las aspiraciones europeas queda el plan de lucha contra el cambio climático propuesto el jueves por EE UU, el país que más gases contaminantes vierte a la atmósfe-

ra. Las palabras de los líderes europeos fueron comedidas. Pero no ocultaban la frustración ante la negativa de Washington de acordar un programa obligatorio de reducción de gases contaminantes en el marco de

la ONU que entraría en vigor a partir de 2012, año en el que expira el vigente Protocolo de Kioto. El Gobierno alemán dijo ayer que el papel de la ONU en las negociaciones del clima "no es negociable".

También en Berlín, el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, tuvo duras palabras para la propuesta estadounidense. "Estados Unidos tiene una responsabilidad especial por ser un gran contaminante. Hace falta una posición más ambiciosa por parte de EE UU", estimó, aunque horas más tarde, Barroso indicó en un comunicado que "los compromisos de Bush caminan en la buena dirección".

El primer ministro británico, Tony Blair, fue uno de los pocos líderes europeos que salió al rescate de su amigo el presidente Bush. "Por primera vez, Estados Unidos dice que quiere formar parte de un acuerdo global", dijo a la cadena de televisión Sky News durante su gira africana. "Supone un enorme paso respecto al lugar en el que nos encontrábamos hace algunos años", añadió.

El plan estadounidense se ha resultado las esperanzas de que los siete países más ricos del mundo más Rusia alcancen la semana que viene en Heiligendamm (Alemania) compromisos concretos y vinculantes, como pretendía la canciller alemana, Angela Merkel. Presidenta de turno de la Unión Europea y del G 8, Merkel aspiraba hasta el jueves a que los siete países más ricos del mundo más Rusia se comprometieran en Heiligendamm a iniciar las negociaciones para limitar en dos grados el calentamiento del planeta, para lo que los países industrializados deberían reducir en un 50% sus emisiones en 2050, tomando como referencia las de 1990.

Países más contaminantes

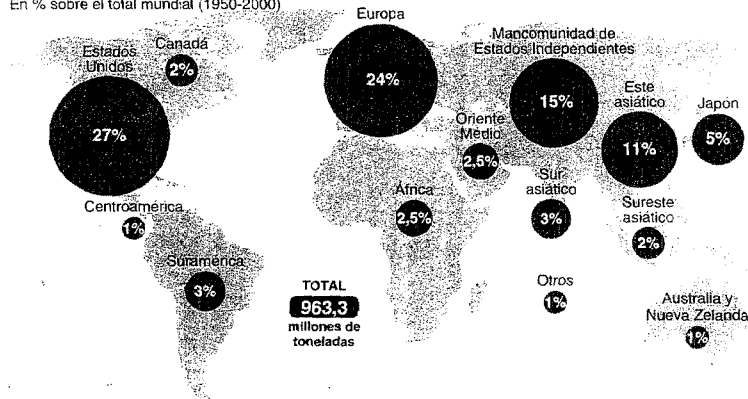
Merkel había concebido Heiligendamm como el punto de partida de unas negociaciones cuyo pistoletazo de salida oficial tendrá lugar en diciembre en la cumbre de Naciones Unidas celebrará en Bali. Los deseos de Bush de funcionar por libre en este tema y su propuesta alternativa de lograr un acuerdo al margen de la ONU con los 15 países más contaminantes del planeta auguran un sombrío futuro al cónclave indonesio de finales de año. Bush anunció a bombo y platillo hace dos días un plan difuso y a largo plazo para reducir las emisiones de CO₂, que además deberá contar con el difícil concierto de países como China e India para entrar en vigor.

El plan supone, no obstante, un giro copernicano en la política ambiental y energética de una Administración hasta hace bien poco reticente a aceptar la evidencia científica de que el planeta se calienta a marchas forzadas y de que la acción del hombre tiene mucho que ver en este proceso.

Bush propone centrar sus esfuerzos en los avances tecnológicos y confía en que por sí solos acarrean una importante reducción de emisiones contaminantes. Una vez más, Estados Unidos, que no ha ratificado el Protocolo de Kioto —por el que los países

El cambio climático

REPARTO DE LAS EMISIONES DE CO₂
En % sobre el total mundial (1950-2000)



Fuente: The Atlas of Climate Change.

EL PAÍS



Angela Merkel y el presidente serbio, Boris Tadic, ayer en Berlín. / REUTERS

desarrollados se comprometieron a reducir un 5,2% sus emisiones de efecto invernadero respecto a lo que emitan a principios de los noventa— evitó comprometerse a recortes obligatorios.

El comisario europeo de Medio Ambiente, Stavros Dimas, se encargó ayer de dejar por escrito la interpretación comunitaria de la propuesta de Bush: "Confirma la clásica línea estadounidense en

materia de cambio climático: reducciones de emisiones voluntarias, nada de comercio de emisiones y objetivos vagos". Barroso insistió en la misma idea en una entrevista con el diario *Financial Times Deutschland*: "Estados Unidos pone mucho énfasis en los instrumentos del mercado a la hora de luchar contra el cambio climático y tiene razón", apuntó. "Pero los mecanismos

de mercado no funcionan sin objetivos de obligatorio cumplimiento".

Las críticas más duras llovieron, como era de esperar, de colectivos ecologistas de un lado y otro del Atlántico, que consideraron los planes de Bush una cortina de humo con la que pretendían boicotear la cumbre del G 8 y una estrategia para ganar tiempo sin asumir compromisos concretos.

Pese a la reserva de sus socios europeos, el presidente estadounidense se mostró muy confiado, en declaraciones al periódico *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, en que su iniciativa será bien recibida por la canciller alemana, con la que almorzará el próximo día 6, fecha en que comienza la cumbre.

Luiz Inácio Lula da Silva, presidente de Brasil, uno de los principales emisores mundiales de dióxido de carbono, y por tanto directamente concernido por la propuesta de Bush, dijo ayer que esperará a oír su contenido directamente de su homólogo estadounidense durante la cumbre del G 8, informa Reuters. "El hecho concreto", añadió, "es que la iniciativa del presidente Bush no eclipsará el protocolo de Kioto y otras decisiones multilaterales, ya que se basan en (reducciones) voluntarias". Lula se reunió ayer con el ex presidente chileno, Ricardo Lagos, enviado especial de la ONU para el cambio climático, con el que analizó el problema del calentamiento global. Lagos destacó el hecho de que EE UU haya admitido que los países que contaminan más deben limitar las emisiones.

China rechaza un compromiso concreto para reducir emisiones

JOSE REINOSO, Pekín
El presidente chino, Hu Jintao, llegará a la cumbre del G 8, que se celebrará la semana que viene en Alemania, con el plan de su Gobierno para luchar contra el cambio climático bajo el brazo. Espera de este modo responder a las presiones que sufre la cuarta economía del planeta para que haga más para luchar contra esta amenaza. Pero Hu no aceptará en la reunión ningún compromiso concreto para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero —culpables del calentamiento global—, según señalaron en Pekín responsables del plan.

El programa nacional, que será presentado el lunes, promoverá la conservación de energía y el uso de nuevas tecnologías, e incluirá políticas como la reforestación. Sin embargo, se esperan pocas sorpresas. Marcará objetivos a corto plazo —que deberán ser alcanzados para 2010—, algunos de los cuales coincidirán con los que ya comunicó el primer ministro, Wen Jiabao, el pasado marzo, durante la sesión anual de la Asamblea Popular Nacional.

Wen dijo que China reducirá un 20% el consumo de energía por unidad de producto interior bruto (PIB) y cerrará pequeñas centrales térmicas con una capacidad de generación conjunta de electricidad de 50 millones de kilovatios entre 2006 y 2010. El país asiático obtiene el 70% de su energía en plantas que queman carbón, y producen grandes cantidades de CO₂. Las emisiones de gases invernadero chinas alcanzaron el año pasado el 97% de las estadounidenses, cuando en 2001 eran poco más del 40%. Pekín pretende que a finales de esta década las energías renovables, como la hidroeléctrica o la solar, supongan el 10% del total.

En 2009, primer emisor

Hu Jintao tendrá un difícil papel en el cónclave del G 8, donde deberá transmitir la imagen de un país responsable, dispuesto a colaborar, al mismo tiempo que insiste en la posición de su Gobierno: que los responsables del cambio climático son los países industrializados, y que a éstos corresponde liderar la lucha contra el problema.

Pekín defiende que deben ser las naciones avanzadas quienes recorten más sus emisiones, en lugar de presionar a las que están en vías de desarrollo para que acepten límites, que podrían restringir su crecimiento. La Agencia Internacional de la Energía (AIE) prevé que China supere a EE UU en 2009 como primer emisor de estos gases.

El proceso de elaboración del plan nacional chino contra el cambio climático no ha sido fácil. Debía haber sido publicado hace semanas, pero, según algunos activistas medioambientales, se ha ido retrasando debido a las discrepancias entre diferentes departamentos, por miedo a que los compromisos supusieran un freno para el crecimiento económico.